



ALBERTO MOLINA DIRECTOR DE IEDIS

El catedrático de Fundamentos del Análisis Económico de la Universidad de Zaragoza dirige el primer centro de investigación creado en el campus en 2021 en el área de las Ciencias Sociales, el Iedis, Instituto de Investigación en Empleo, Sociedad Digital y Sostenibilidad. Unos 260 investigadores y 36 grupos trabajan de forma interdisciplinar.

En primera persona



Alberto Molina, en la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Zaragoza. GUILLERMO MESTRE

«En la sociedad y la economía siempre hay incertidumbre»

Lleva dos años al frente del Iedis, el Instituto de Investigación en Empleo, Sociedad Digital y Sostenibilidad de la Universidad de Zaragoza. ¿Cómo surge este centro?

Nace oficialmente en enero de 2021 pero se venía gestando desde hace años. En julio de 2016 el rector, José Antonio Mayoral, me pidió que diseñara los vectores principales de investigación de un posible instituto en ciencias económicas, sociales y jurídicas. Empezamos a tener reuniones varios profesores y estuvimos formando ideas para presentar una memoria en 2020. El rector me pidió que pensara en términos interdisciplinares, que acogiera a investigadores de todas estas áreas. Actualmente estamos 260 investigadores, un 60% mujeres y el 25% somos catedráticos y catedráticas. Algo que me gusta decir es que casi el 15% son 'junior', estudiantes predoctorales.

¿De qué facultades proceden?

Estamos incluyendo investigadores de la Facultad de Economía y Empresa, de Derecho, Educación, Humanidades e incluso algún otro centro. De hecho, 36 grupos del Gobierno de Aragón tienen investigadores que son

«La presencialidad no es sustituible por la 'teleeducación'»

EL PERFIL

Alberto Molina (Maluenda, Zaragoza, 1963) es catedrático de Fundamentos del Análisis Económico de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Zaragoza. Fue decano de la citada facultad durante diez años, hasta 2015, y dirige desde 2021 el instituto Iedis, que investiga en empleo y demografía; educación y salud; innovación y sociedad digital, sostenibilidad y globalización. En el congreso de este año se presentaron 49 trabajos.

miembros del instituto. El punto más importante es la interdisciplinariedad. Economía y Empresa tiene más peso, pero se nutre de la interdisciplinariedad.

¿Qué campos son prioritarios en el instituto?

El nombre del instituto es intencionado. Nuestra preocupación fundamental es el empleo en un contexto de una sociedad cada vez más digital y sostenible. Hemos identificado cinco líneas de investigación a las que estamos aportando conocimientos: empleo y demografía; educación y salud; sociedad digital; sostenibilidad y responsabilidad social y globalización. Nos hemos preocupado de que las líneas sean altamente interdisciplinares.

La investigación parece que siempre se asocia con titulaciones científicas. ¿En la parte de ciencias sociales se investiga menos o se visibilizan menos los trabajos?

No exactamente. Ese es un error de bulto, Economía tiene Premio Nobel como Física o Química.

¿Pero, por qué cuando pensamos en investigación pensamos más en un laboratorio?

Las ciencias sociales no tienen ese compo-

nente experimental, pero sí seguimos el método científico. Eso se lo explico a mis estudiantes de primero. En ciencias económicas partimos de un modelo teórico, buscamos unos datos para aplicarlo y a partir de ahí usamos las técnicas econométricas para con esos datos obtener resultados. Luego los contrastamos con la realidad y si hay validación el modelo es el adecuado. Si sube el precio de las manzanas, cae la demanda. El economista es capaz de cuantificarlo.

Las previsiones de los economistas también fallan.

Siempre hay correcciones, pero ¿cuándo nos equivocamos? Cuando los datos no son los adecuados, cuando la materia prima de la que nos nutrimos no es la correcta.

¿Qué materias estudia ahora al instituto?

En estos dos años hemos hecho trabajos sobre la aplicación del teletrabajo, el desempleo y sus consecuencias sobre la salud y una investigación sobre el clima, entre otras. En cada línea trabajamos desde distintas áreas para aportar conocimiento.

¿Por qué tras la pandemia se ha abandonado tan rápido el teletrabajo?

El teletrabajo ha sido de alta utilidad aunque ha generado algunas situaciones no deseables en términos de género, en el sentido de que ha implicado una mayor carga laboral total, fuera y dentro del hogar, para las mujeres. Al mismo tiempo, desde las empresas se ha puesto en cierta duda la eficiencia y niveles de productividad que se han obtenido en teletrabajo. Mi apreciación personal es la misma que en la docencia: la presencialidad es deseable, no es sustituible por la 'teleeducación'. Lo que sí es cierto es que la pandemia ha generado una proporción distinta del trabajo 'in situ' y del teletrabajo. Ahora se ve normal que un día y medio o dos días a la semana algunos trabajadores puedan desarrollar su actividad fuera del entorno de la compañía. En cualquier caso, los economistas nunca pensamos que el teletrabajo al nivel del 80% o el 90% se mantuviera permanentemente porque la presencialidad sin ser imprescindible es importante respecto a los contactos con las personas de rango superior en la empresa. Las explicaciones de los profesores presenciales son mejores, más claras y llegan mejor a los estudiantes.

¿Por muchos estudios que se hagan se puede estar preparado para situaciones como las vividas en estos años como una crisis sanitaria o la guerra en Ucrania?

Los que llevamos años estudiando temas económicos y socioeconómicos hemos aprendido que en la sociedad y la economía siempre hay incertidumbre. Si me remonto a los últimos años, la crisis financiera en Estados Unidos abrió una gran debate socioeconómica, después vino la pandemia, cuando salíamos y nos parecía que la situación se iba a tranquilizar llegó la invasión a Ucrania y con ella la crisis en los mercados energéticos y el alza en los productos. En estos momentos, aún teniendo presente la lamentable invasión rusa, parece que estamos levantando el vuelo.

BEATRIZ ALQUÉZAR
balquezar@heraldo.es